

Efectos de la Devaluación

Cinco economistas analizan las repercusiones de las últimas medidas en el proceso reactivador interno (D 3).

Los Problemas de la Iglesia

La pugna de los sandinistas con la jerarquía eclesial, la teología de la liberación, y una nueva carta pastoral de los prelados estadounidenses: tres problemas para la Santa Sede (D 4 y D 5).

Reportajes

EL MERCURIO

CUERPO

D

Santiago de Chile, Domingo 23 de Septiembre de 1984



GENERAL FERNANDO MATTHEI:

Un Aterrizaje Político

Por RAQUEL CORREA

Lo imaginaba un hombre terco, hermético de mente bastante rígida. Me habían llamado la atención algunas opiniones suyas que revelaban pensamiento propio y cierto desacuerdo, pero mucho más marcador resultaba ese rostro tan germano, como esculpido en piedra, la expresión hasta fiera de los actos oficiales.

Y voy, y en el piso 19 del Edificio Diego Portales me encuentro con un hombre insospechado. De partida, a modo de excusa, me dice: "tengo más dudas que respuestas". Un hombre muy soldado, pero abierto al diálogo, con una personalidad fuerte, mezclada con mucha dulzura. Un hombre de palabras directas, que sólo calla en el límite de la prudencia, de inteligencia reflexiva e ideas propias.

Mira de frente con sus ojos profundamente azules, casi cubiertos por la cortina de pestañas color ceniza. Y habla de arte, de moral, de cultura. De la aviación, por supuesto, su pasión desde que tenía siete años y vio un avión por primera vez, allá, en su Osorno natal, y se quedó perplejo, en estado de ensañación. Con un hermano construyó su primer avión, con palos y clavos, y tuvo a un pequeño vecino de primer pasajero. "Resultó con un brazo roto. Era un vuelo de instrucción", se ríe.

De su madre aprendió la responsabilidad de los que tienen fortuna, frente a la pobreza. De su padre, sobre todo, la tolerancia. "Tuve una infancia muy protegida y feliz", cuenta. Su abuelo Aubel —primera generación en Chile— fundó la cervecera de Osorno. También conoció tiempos difíciles, en lo económico y en lo emocional, cuando sus padres se fueron al campo —El Ingenio, entre Cabeldo y La Ligua—, y, con su hermano, vivió en pensión mientras estudiaba en el Colegio Alemán.

—¿Usted piensa en castellano o en alemán?

—A veces en inglés; a veces en alemán, y a veces en español.

—¿Cómo lo hace mejor?

—Bueno —ríe alegremente—, me cuesta menos traducir del inglés.

El general Fernando Matthei (59 años, casado con Elda Fornet, de la que tiene una enorme foto sobre su escritorio, cinco hijos) dice que no ha tenido que luchar contra ningún demonio fuerte dentro de sí.

—¿No fue un niño tímido?

—No.

—¿Es violento?

—No. Definitivamente, no soy violento.

—¿Demasiado pacífico?

—Más bien comprensivo.

—¿Excesivamente ordenado?

—No —ríe—. Soy moderadamente desordenado.

—¿Tenso, general?

—No. Más bien relajado. Soy alegre. No he tenido ilusiones, ni hipertensión, ni sufrí dolores de cabeza de 21 años, aunque a algunos no se nos nota.

—No es casual. Normalmente me duermo como un ángel y despierto temprano, a las cuatro y media. Y me encanta estar despierto, dándole vuelta a todas las cosas, buscando caminos por donde no haya caminado nunca antes. Pienso mucho en qué cosas creo y en qué cosas no creo, en qué está bien y qué está mal. No es fácil pillarme en algo en que no haya pensado.

De niño se fascinó con la figura del Führer. "Todo el aparato militar, las banderas, las marchas, todo ese brillo. No sabía las cosas que pasaban... Pronto me desilusioné por completo; me sentí traicionado... Por eso, creo fundamentalmente en la democracia", asegura.

Otra experiencia que lo marcó hondamente en su infancia fue el choque de religiones. "Crecí católico y, cuando descubrí que la mayoría era católica, empecé a preguntarme qué era lo bueno. Y terminé siendo profundamente religioso, pero no observante de ninguna religión en particular".

—Tengo la absoluta seguridad interna de la bondad infinita de Dios y de su poder incommensurable: más allá de eso, no me pida más definiciones... Cada uno de nosotros tiene la obligación de transmitir en parte esa bondad y no debemos ser estrechos ni vengativos; eso lo destruye a uno mismo y va contra la obra de Dios. No importa a qué iglesia vaya, si uno encuentra verdad y belleza, eso es la obra de Dios! Y lo feo, lo malo y lo violento es del demonio. O es contra Dios.

—¿Tiene ambición de poder?

—No. Completamente seguro.

—¿Está seguro de eso, general?

—Sí. Completamente seguro.

Recuerda que siendo cadete escuchó a un grupo de compañeros discutir acerca de sus ambiciones. Y uno dijo a otro: confíesalo, lo que tú quieres, es llegar a ser Comandante en Jefe, lo mismo que nosotros. "Yo no tercié en la discusión, pero me pregunté a mí mismo: ¿realmente para eso entraste a la Fuerza Aérea? Y me contesté que no: yo quería ser el mejor piloto; si fuese necesario —en caso de guerra— el as de la Fuerza Aérea, el que combatiera mejor, que fuese capaz de vencer su propio miedo. Y siempre perfeccionarme para cualquier cosa que el destino pudiese exigirme algún día; no pasar nunca la vergüenza de no encontrarme preparado para las exigencias del destino. Esa es mi única ambición: poder hacerlo bien en el puesto que el destino me coloque".

—¿Pero el destino lo ha colocado en el tope de su carrera. ¿Piensa que existe la posibilidad de que haya otros destinos más altos para usted?

—Por cierto que sí. ¿Por qué no? Nunca pensé que sería Comandante en Jefe, estando el general Leigh de Comandante en Jefe! Si él se hubiera manejado con prudencia y sabiduría, todavía sería el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea y yo estaría en retiro hace rato.

—¿Usted se tiene que manejar con mucha prudencia y sabiduría para que no se repita lo del general Leigh?

—Naturalmente. Yo creo que todo hombre que está en un puesto directivo alto tiene que manejarse así, o sencillamente la historia dirá después, que no estuvo a la altura de las circunstancias.

—Al general Leigh lo echaron de la Junta por pedir un calendario de democratización, por sostener que eso era necesario...

—Sí.

—Y, poco después —en mayo de 1980— usted dijo a "Ercilla" unas frases casi calcaadas a las que le costaron la salida a Leigh. Usted declaró: "Creo que es imprescindible definir la Constitución y el período de transición. Es sumamente necesario hablar de plazos". Y en octubre de 1983 dijo a "Le Point": espero que podamos legalizar los partidos políticos en dos años y, ¿por qué no? organizar una elección de un nuevo Congreso de aquí a tres años. Ese es mi deseo; tres años. Espero que hayamos restaurado la democracia en menos de seis años".

—Bueno, eso es exactamente lo que yo pienso.

—Pero, por decir menos que eso sacaron a Leigh.

—Sospecho que, cuando yo digo estas cosas, todos entienden que en mí no hay ambición de reemplazar a nadie, ni de ser yo el próximo Presidente de la República. Cuando formulo esos plazos, todos entienden que es mi idea y que trato de hacerla un acuerdo, conversando con los demás. Y sigo pensando igual.

—¿Tengo, general?

—No. Más bien relajado. Soy alegre. No he tenido ilusiones, ni hipertensión, ni sufrí dolores de cabeza de 21 años, aunque a algunos no se nos nota.

—No es casual. Normalmente me duermo como un ángel y despierto temprano, a las cuatro y media. Y me encanta estar despierto, dándole vuelta a todas las cosas, buscando caminos por donde no haya caminado nunca antes. Pienso mucho en qué cosas creo y en qué cosas no creo, en qué está bien y qué está mal. No es fácil pillarme en algo en que no haya pensado.

De niño se fascinó con la figura del Führer. "Todo el aparato militar, las banderas, las marchas, todo ese brillo. No sabía las cosas que pasaban... Pronto me desilusioné por completo; me sentí traicionado... Por eso, creo fundamentalmente en la democracia", asegura.

Otra experiencia que lo marcó hondamente en su infancia fue el choque de religiones. "Crecí católico y, cuando descubrí que la mayoría era católica, empecé a preguntarme qué era lo bueno. Y terminé siendo profundamente religioso, pero no observante de ninguna religión en particular".

—Tengo la absoluta seguridad interna de la bondad infinita de Dios y de su poder incommensurable: más allá de eso, no me pida más definiciones... Cada uno de nosotros tiene la obligación de transmitir en parte esa bondad y no debemos ser estrechos ni vengativos; eso lo destruye a uno mismo y va contra la obra de Dios. No importa a qué iglesia vaya, si uno encuentra verdad y belleza, eso es la obra de Dios! Y lo feo, lo malo y lo violento es del demonio. O es contra Dios.

—¿Tiene ambición de poder?

—No. Completamente seguro.

—¿Está seguro de eso, general?

—Sí. Completamente seguro.

"A mi juicio, el Gobierno debiera —como mínimo— señalar un claro calendario, cronograma o itinerario para la transición, en lo posible acordado".

"Es necesario que comience una verdadera participación. Muchas veces se habla de una sociedad participativa, pero llevamos once años en el Gobierno y no he visto, todavía, la más mínima participación".

"Estamos a punto de legalizar los partidos políticos, pero no tiene sentido que existan sin elecciones. Si no tienen una meta clara —como enfrentar el veredicto popular en dos o tres años— serían el peor cuchillo".



poner una cuña entre ellas y el general Pinochet?

—Hablar con las Fuerzas Armadas sería dividirlos. Yo creo que mucha de la gente que habla de eso no se ha dado el trabajo de conocer a las Fuerzas Armadas, y las recetas que dan son totalmente irrealizables. Tiene que darse cuenta que está pasando por los Comandantes en Jefe y que ellos van a actuar en forma razonable, si ven razón a otro lado. Tiene que ser una búsqueda de consenso mutua y honesta.

—Pero existe una brecha grande. El Gobierno se ha dedicado a denostar a los políticos...

—Nuestro Gobierno no siempre fue prudente en su conducta en relación con los partidos políticos. Si bien ellos cometieron todos los errores imaginables en el pasado, los partidos son los que encauzan las corrientes de opinión, y si no existen en un país, reina el caudillismo. Desde un comienzo deberíamos haber buscado alguna forma de contacto con los partidos políticos o corrientes de opinión. Por eso ahora soy partidario de que puedan volver a formarse partidos y contribuir a ello tratando de que se formen con el mínimo de dificultades.

—Pero hay discrepancias entre el Ejecutivo y la Junta...

—Si a mí me hubieran presentado el proyecto de partidos políticos preparado por el Consejo de Estado, yo lo habría firmado con mínimas modificaciones de forma.

—¿Y qué pasa con las modificaciones introducidas por el Ejecutivo?

—El Almirante Merino, el General Mendoza y yo hemos dado a conocer nuestra posición públicamente al respecto.

—¿Qué número de firmas le parece aceptable?

—La del Consejo de Estado: veinte mil, pero como militantes.

—¿No le teme al multipartidismo excesivo?

—No me molesta que exista multipartidismo. En el proyecto de ley están los mecanismos para impedir que, después de las elecciones, subsistan los partidos insignificantes. A mí, mucho más que el excesivo posible número de partidos iniciales, me preocupa que lleguen a conformarse conglomerados sin doctrina que, por el hecho de tener que contar con tantos adherentes, les pase lo que a la Alianza Democrática: no pueden definirse frente a muchas materias porque ahí están, desde la derecha, hasta la izquierda marxista.

—¿Qué sentido tiene legalizar los partidos políticos este año si no hay expectativas de elecciones de índole política?

—Por más que tengan veinte o ciento cincuenta mil firmas no vamos a saber a cuántos representan verdaderamente sin elecciones. No tiene sentido que existan partidos políticos sin elecciones. Sería lo más grave de todo: estarían sólo para hacer crítica irresponsable porque no tendrían que enfrentar la realidad y juicio político que significan las elecciones. Estamos a punto de legalizar los partidos políticos —espero que se haga dentro de este año, ojalá en octubre—, pero si no tienen una meta clara, como es enfrentar el veredicto popular a dos o tres años plazo, serían el peor cuchillo imaginable. Como ya estamos a punto de que existan legalmente, tenemos que pensar en el próximo paso.

—¿El próximo paso es el Congreso?

—Antes tiene que venir la ley de elecciones y todo eso.

—¿Imagina que podría sostenerse un Gobierno como éste, con toda la libertad de prensa que requiere la institucionalidad democrática, con un Congreso con opositores legislando y fiscalizando? ¿Logra imaginar al Gobierno militar con trasplantes de órganos democráticos?

—No. Si en ese momento termina el Gobierno militar y continúa sólo el Presidente constitucional, La Junta se va para la casa. Yo, personalmente, ese día me voy para la casa. En el mismo momento en que hay Congreso, desaparece el Gobierno militar. Habiendo un Congreso, la Junta no tiene razón de existir.

—Como el Almirante Merino dijo "llegamos juntos y nos vamos juntos..."

—Ah, bueno, eso preguntémoslo a él.

—¿No es efectivo, entonces, que la dificultad producida en el proceso de apertura es que ustedes no quieren abandonar la facultad legislativa?

—Con respecto a un Congreso anticipado, eso lo veo si algún día cambian las condiciones políticas, de tal forma que pudiéramos lograr un consenso bastante amplio. Esa idea sería digna de discutirse, pero primero tiene que producirse un consenso.

—¿Y Avanzada Nacional? Se dice que es el General Pinochet para que se forme un "frente de partidarios" del Gobierno?

—Ha habido otros llamados similares para formar estos frentes...

—¿El nacionalismo no es suficiente ideología?

—El nacionalismo encubre una falta completa de ideología. Nadie puede arrogarse la representación de la nación en exclusividad, ni pretender ser más nacionalista y patriota que los demás. Para saber de qué nacionalismo se trata, se debe acompañar con un apellido; por ejemplo, nacional socialismo. O socialismo nacionalista. O un nacionalismo conservador. Para mí, el nacionalismo es una definición más bien folclórica.

—¿Y Avanzada Nacional? Se dice que es el General Pinochet para que se forme un "frente de partidarios" del Gobierno?

—No conozco a nadie.



—¿Qué rol político le asignaría a los Comandantes en Jefe?

—Ninguno. Sólo lo que está previsto en la Constitución —como miembros del Consejo de Seguridad Nacional— para los futuros Comandantes en Jefe, no para los actuales.

—¿Está de acuerdo en que el poder militar quede subordinado al poder civil?

—No como poder civil sino como poder político constitucional. Eso es doctrina nuestra, puesto que —según la Constitución— el Presidente de la República pasa a ser Generalísimo de las Fuerzas Armadas.

—¿Cree deseable y posible que el país llegue, en la actual situación, hasta 1989?

—Es posible llegar así hasta 1989, pero no lo creo conveniente. Pero está claro que no podemos llegar a anticipar el fin del Gobierno por capitulación. Si alguien cree que, por presión nos harán capitular, por presión podemos llegar a la guerra civil, pero no a la capitulación. Ahí están completamente equivocados: lo único que van a lograr es un endurecimiento cada vez mayor y pueden estar seguros que yo, personalmente, seré uno de los más duros. Las Fuerzas Armadas desean retirarse del poder honestamente, verdaderamente, pero deben irse con honores a su casa, no de otra forma.

—¿Eso significa acortar plazos, general?

—Mi manera de pensar es conocida. Y no voy a cambiar. Estimo conveniente que se cumpla el plazo presidencial constitucional en 1989 y que, antes de eso, se produzca el Congreso. No es prudente que todas las instituciones surjan al mismo tiempo, sino gradualmente. Es necesario tener un Congreso fiscalizador y que comience una verdadera participación. Porque muchas veces se habla de una sociedad participativa, pero llevamos once años en el Gobierno y no he visto, todavía, la más mínima participación de nadie.

—¿Usted parece muy aperturista, pero, a raíz de la protesta última, dijo que el Gobierno no permitirá más protestas...

—Nunca he dicho ni diría que no se aceptan protestas. Pero el Gobierno tiene que arbitrar todas las medidas para mantener el orden. Es una de sus obligaciones principales.

—El General Pinochet dijo, el Día del Ejército, que se evitarán a cualquier precio. ¿Está de acuerdo?

—La protesta no me molesta; es enteramente legítima en sí. Lo inaceptable es el vandalismo, el amedrentamiento...

—¿No sería mejor terminar con los motivos que la producen?

—Hay que ver cuáles son. La oposición dice que no tiene otro camino para ser escuchada, pero resulta que llaman a protestar y después no tienen ningún manejo sobre la situación, sobre la violencia que se crea.

—La oposición sostiene que la violencia la provocan las fuerzas de orden...

—Eso es una hipocresía muy grande. Días antes se producen actos de terrorismo contra la locomoción colectiva; quemas de buses, de supermercados. ¿Los produce la fuerza pública? El año pasado llegaron tan lejos las protestas que hubo apoyo masivo al Gobierno. El Gobierno fue el único que ganó. Y los duros, dentro del Gobierno.

—¿Y qué le parece el llamado hecho por el General Pinochet para que se forme un "frente de partidarios" del Gobierno?

—Ha habido otros llamados similares para formar estos frentes...

—¿El nacionalismo no es suficiente ideología?

—El nacionalismo encubre una falta completa de ideología. Nadie puede arrogarse la representación de la nación en exclusividad, ni pretender ser más nacionalista y patriota que los demás. Para saber de qué nacionalismo se trata, se debe acompañar con un apellido; por ejemplo, nacional socialismo. O socialismo nacionalista. O un nacionalismo conservador. Para mí, el nacionalismo es una definición más bien folclórica.

—¿Y Avanzada Nacional? Se dice que es el General Pinochet para que se forme un "frente de partidarios" del Gobierno?

—No conozco a nadie.

—¿Usted parece muy aperturista, pero, a raíz de la protesta última, dijo que el Gobierno no permitirá más protestas...

—Nunca he dicho ni diría que no se aceptan protestas. Pero el Gobierno tiene que arbitrar todas las medidas para mantener el orden. Es una de sus obligaciones principales.

—El General Pinochet dijo, el Día del Ejército, que se evitarán a cualquier precio. ¿Está de acuerdo?

—La protesta no me molesta; es enteramente legítima en sí. Lo inaceptable es el vandalismo, el amedrentamiento...

—¿No sería mejor terminar con los motivos que la producen?

—Hay que ver cuáles son. La oposición dice que no tiene otro camino para ser escuchada, pero resulta que llaman a protestar y después no tienen ningún manejo sobre la situación, sobre la violencia que se crea.

—La oposición sostiene que la violencia la provocan las fuerzas de orden...

—Eso es una hipocresía muy grande. Días antes se producen actos de terrorismo contra la locomoción colectiva; quemas de buses, de supermercados. ¿Los produce la fuerza pública? El año pasado llegaron tan lejos las protestas que hubo apoyo masivo al Gobierno. El Gobierno fue el único que ganó. Y los duros, dentro del Gobierno.

—¿Y qué le parece el llamado hecho por el General Pinochet para que se forme un "frente de partidarios" del Gobierno?

—Ha habido otros llamados similares para formar estos frentes...

—¿El nacionalismo no es suficiente ideología?

—El nacionalismo encubre una falta completa de ideología. Nadie puede arrogarse la representación de la nación en exclusividad, ni pretender ser más nacionalista y patriota que los demás. Para saber de qué nacionalismo se trata, se debe acompañar con un apellido; por ejemplo, nacional socialismo. O socialismo nacionalista. O un nacionalismo conservador. Para mí, el nacionalismo es una definición más bien folclórica.

—¿Y Avanzada Nacional? Se dice que es el General Pinochet para que se forme un "frente de partidarios" del Gobierno?

—No conozco a nadie.